



¿Cómo crear (hacer) arquitectura?

Conversando con José Antonio Choy

How to Create (Make) Architecture?

Talking with José Antonio Choy

Alexis C. Méndez-González

Terminal de Vuelos Ejecutivos de Santiago de Cuba. Dibujo conceptual. Autor: José A. Choy.

RESUMEN: Crear (hacer) arquitectura, generalmente se entiende como diseñar “formalmente” un edificio para ser construido. Pero crear arquitectura es mucho más. Al concebir una obra se desarrollan procesos que van más allá de lo formal, lo espacial o lo utilitario, para lograr su inserción, coherentemente, en un contexto determinado. José Antonio Choy López, arquitecto y pintor, de vasta experiencia profesional, afirma que arquitectura siempre es arte, al tiempo que tecnología e intercambio con el entorno de manera sostenible. Para crear arquitectura se necesita una sólida formación académica pero también sensibilidad, pensamiento creativo, donde el trabajo en equipo es insoslayable. Asegura, ante el desarrollo tecnológico actual, que el papel del arquitecto es insustituible, pues la inteligencia artificial nunca superará a la inteligencia humana, porque esta última siempre estará detrás de cualquier avance. Choy expone las razones por las que defiende que en la creación de arquitectura confluyen conocimiento, pensamiento, compromiso y pasión.

PALABRAS CLAVE. Arquitectura, proceso de diseño, crear arquitectura, diseño arquitectónico, Choy-León Arquitectos

ABSTRACT: Creating (making) architecture is generally understood as formally designing a building for construction. But CREATING Architecture is much more than that. Conceiving a building involves processes that go beyond the formal, the spatial, or the utilitarian, to achieve its coherent integration into a specific context. José Antonio Choy López, an architect and painter with wide professional experience, affirms that Architecture is always Art, as well as technology and a sustainable exchange with the environment. Creating Architecture requires a sturdy academic knowledge, but also sensitivity, creative thinking, and an essential teamwork approach. He asserts that, given current technological development, the role of the architect is irreplaceable, as artificial intelligence will never surpass human intelligence, because the latter will always be behind any advancement. Choy explains why he claims that knowledge, thought, commitment, and passion converge in the creation of architecture.

KEYWORDS. Architecture, creating architecture, design process, architectural design, Choy-León Arquitectos

RECIBIDO: 01 mayo 2026 ACEPTADO: 20 mayo 2026

Introducción

¿Cómo crear arquitectura? Esta es una pregunta con múltiples respuestas que el arquitecto José Antonio Choy López ofrece en esta entrevista desde la óptica de su amplia experiencia profesional, no solo individual sino también a través de los trabajos desarrollados, la mayoría construidos, desde el estudio Choy-León Arquitectos, donde prima el trabajo en equipo, para él imprescindible en la obra creativa y multidisciplinar del arquitecto. Acercarse a las múltiples formas de hacer arquitectura sin duda hará reflexionar, no solo a los estudiantes o a los que inician su camino profesional, sino también a profesionales experimentados en este empeño, donde la ciudad y la participación ciudadana también son relevantes.

En este artículo se mencionan una serie de obras que están recogidas en el libro "Choy-León. Obras y Proyectos", de la autoría de estos arquitectos. [1]

[1] Choy JA, León J. Choy-León. Obras y Proyectos. Works & Projects. Ciudad de Panamá: Aurelia Ediciones; 2018.

[2] Rodríguez EL. Arquitectura: modo de empleo. ArtCrónica [Internet]. 2021 [consultado: 27 de abril de 2026]; [Edición Especial]:4-11. Disponible en: <https://www.artcronica.com/revista/edicion-no-18/arquitectura-modo-de-empleo>

Entrevista

¿Qué es para usted arquitectura como concepto? ¿Es un concepto primigenio *per se*?

Primero quiero decir que la arquitectura, ante todo, es arte. Rodríguez [2] señala que el empleo o la misión esencial de la arquitectura, su función más trascendental, es ser arte, y yo corroboro y realmente estoy de acuerdo con este concepto.

Miguel Barnet, por su parte, afirma que: "Si la cultura es el alma de la nación, la arquitectura es su rostro"¹, de manera tal que la arquitectura es, desde un punto de vista artístico, la visibilidad de la cultura de una nación. Y cuando se habla de arquitectura también se habla de la ciudad, su concepto más amplio.

Y hay muchas funciones en la arquitectura, todas válidas. La primera, la más abarcadora, es cubrir necesidades humanas de la sociedad, tecnológicas, de intercambio con el clima, de sustentabilidad, entre otras muchas. Pero si sus resultados no trascienden como arte, la función de la arquitectura queda mutilada. Puede ser muy funcional, tecnológicamente muy válida, pero si no tiene esa intención de trascender como arte, no logra alcanzar la función esencial para la que fue creada.

La arquitectura es un concepto primigenio. Desde que el hombre dejó la caverna y construyó la primera choza, ya estaba haciendo arquitectura, y cuando la civilización se hizo adulta en el período clásico, los griegos llamaron a la arquitectura, la mayor de las artes. Creo que sí, que es arte y, además, desde que la civilización humana llegó a un estadio cada vez más desarrollado, se consideró a la arquitectura como un arte.

¿Cómo llega usted a la arquitectura? ¿Tuvo influencias para formarse como arquitecto?

Yo procedo de una familia humilde, de padre chino y madre cubana. Mi padre tenía una bodega y éramos una familia numerosa de seis hermanos donde siempre hubo un ambiente de mucha devoción a la cultura china. Mi madre abrazó el pensamiento de mi padre, desde las tradiciones culinarias hasta la manera de vivir, muy hacia el interior del hogar. Vivíamos en Santiago de Cuba, casi no salíamos, nuestra vida era en la casa, y los niños dedicábamos mucho tiempo a jugar y a pintar.

Cuando llegué a la secundaria básica (séptimo a noveno grados de la enseñanza) se ofrecieron unas becas de estipendio para la Escuela Provincial de Artes Plásticas José Joaquín Tejada, de Santiago de Cuba; hice las

¹ Apuntes tomados por el entrevistado en el Simposio Desafío en el manejo y gestión de ciudades, Oficina del Historiador de Camagüey, 2014.

pruebas y aprobé. Yo tendría entre trece y catorce años. Estuve cinco años en la escuela, mientras que en paralelo terminé los estudios preuniversitarios en la misma ciudad. Había sido compañero de Julia Valdés², Isidro López Botalín³ y Alberto Lescay⁴, entre otros, que después desarrollaron sus carreras como pintores, pero tuve la duda si ser arquitecto o pintor.

Entonces pensé que el campo de acción de un arquitecto era más amplio; en arquitectura, ser regular, bueno o malo, pero siempre tienes trabajo, porque si no eres un diseñador bueno, puedes ser constructor, puedes ser inversionista, puedes ser crítico y, de otras maneras, dedicarte a la arquitectura. Hay muchos caminos para ejercer como arquitecto. Sin embargo, para ser pintor hay que ser buen pintor. Un pintor mediocre no tiene sentido, no existe, es anulado. Yo tuve temor de no dar la talla como buen pintor y matriculé arquitectura.

Tener la posibilidad de comenzar la carrera con una formación desde las artes me ayudó mucho, sobre todo en las asignaturas de diseño y de representación. Desde el principio, tuve el apoyo de los docentes, entre ellos, el profesor de dibujo técnico Manuel Rubio, al que conocíamos como Rubio “el malo” por su exigencia. Él se interesaba por mi formación como pintor, como artista, todavía joven en aquella época, pero que había acabado los estudios en la academia. En general, mis profesores me apoyaron siempre.

¿Cómo relaciona su concepto de arquitectura con el programa académico por el que transitó durante su formación? ¿Resultó adecuado para los retos que debió enfrentar al graduarse?

Comienzo los estudios de arquitectura en 1968 y los termino en 1973. La Escuela, en los comienzos de los años 60s, tenía un enfoque artístico muy marcado, y entre los profesores más importantes estaban Ricardo Porro, Vittorio Garatti y Félix Beltrán, entre otros. Pero en 1968, la Escuela pasaba por un período de transformación, pues la enseñanza se estaba dirigiendo más hacia la técnica, muy orientada hacia la tecnología. En este campo destacaban Roberto Carrazana y el propio Manuel Rubio, entre otros profesores que tenían una sólida experiencia en la construcción.

A finales de los 60, profesores como Roberto Gottardi, Raúl González-Romero y Fernando Salinas, con su pensamiento totalizador del diseño ambiental, o Roberto Segre, tan certero y emotivo en sus clases, renuevan en la academia el concepto de arquitectura, “socavando” esa estrecha visión de la arquitectura como una técnica solamente.

Todo eso me marcó. Siempre tuve en la balanza la importancia de la relación en la arquitectura de la técnica y el arte, como transmisora de la cultura en un momento determinado.

Mi formación fue determinante para mi posterior desempeño. Ya en el ejercicio de la profesión, mis antiguos profesores también me ayudaron mucho. Además de los ya mencionados, debo destacar al ingeniero Manuel Babé⁵, excelente profesor de la disciplina de Hormigón Armado, con un profundo concepto humanista de la arquitectura y de la vida. Todos tuvieron un papel decisivo en la formación que recibí, lo que sin duda me facilitó el camino para el ejercicio de la profesión.

² Julia Valdés (Santiago de Cuba, 1952). Pintora, dibujante, grabadora y ceramista. www.artemorfosis.com/es/artist/julia-valdes-borrero/

³ Isidro López Botalín. (Guantánamo 1949-†Ciudad de México 2006). Pintor, grabador y profesor.

⁴ Alberto Lescay (Santiago de Cuba, 1950). Escultor, pintor y dibujante. www.ecured.cu/Alberto_Lescay_Merencio

⁵ Manuel Babé Ruano (1911-†1989). Ingeniero Civil. Especializado en Obras de Hormigón Armado.

A través del prisma del desarrollo tecnológico actual ¿de qué conocimientos teóricos o habilidades prácticas usted no prescindiría en un programa de formación del arquitecto?

Excelente pregunta. En un programa curricular, indiscutiblemente hay que tener en cuenta que la arquitectura es técnica y ciencia, pero también es diseño y arte. No puede prescindirse de las asignaturas técnicas, las relacionadas con la resistencia de materiales y las estructuras; de las materias humanísticas y la historia de la arquitectura; como tampoco de las habilidades para el diseño, de la importancia de la informática y los programas de modelación y representación.

Pero aquí seré un poco radical. Una de las habilidades prácticas que debe estar en el currículo de la formación del futuro arquitecto es el dibujo manual. En el pensamiento de teóricos de la arquitectura, el dibujo manual está cada vez más presente, como un factor imprescindible en la creación arquitectónica. No se puede ir directamente del pensamiento a la computadora. El pensamiento arquitectónico, la creación arquitectónica, tienen que pasar por el dibujo, que no es solo una herramienta como se piensa; el dibujo manual en arquitectura es una continuidad en la concreción del pensamiento abstracto; es una forma de expresión de las ideas, del pensamiento, que se materializa en el dibujo, en el croquis. Cuando tienes el concepto, y tienes ya expresado ese pensamiento abstracto en croquis, en “garabatos”, como le llama Frank Gehry, y a los que yo llamo croquis conceptuales, ya puedes pasar a la computadora, a otras maneras, a otras etapas del diseño arquitectónico.

Estoy convencido de que el dibujo manual es uno de los medios más importantes para que el resultado sea trascendental. Esta idea la he puesto en práctica en los cursos que he impartido en La Habana y Cienfuegos, en Puerto Rico y otros lugares, en talleres verticales, donde se agrupan estudiantes de varios años de la carrera. En esos cursos enseñamos al alumno a través del dibujo conceptual, enfrentándolo a un tema de diseño e insertándolo en un contexto de valor patrimonial. Es un taller muy intenso y exigente, de dos semanas de duración. De esta manera, el alumno comienza a crear, imaginar, concebir la primera idea de la arquitectura a partir de ese dibujo conceptual, que mucho tiene que ver con el sitio donde se ubicará y donde se integrará la obra, en un determinado contexto histórico. El proceso de diseño parte desde afuera hacia dentro, de la ciudad hacia el edificio. No se comienza haciendo espacios detallados como un baño, ni zonificaciones, ni organigramas, sino que se visualiza el edificio en la ciudad, o en un espacio natural, o sea, en el contexto donde será insertado. La forma y las regulaciones que deberá respetar el edificio también se expresan en esos dibujos conceptuales.

La de Puerto Rico fue una experiencia muy interesante, pues el lugar elegido para el estudio fue un solar que funcionaba como aparcamiento, colindante con la Catedral de San Juan. Los estudiantes incluso definieron el programa arquitectónico; algunos plantearon un centro cultural, otros un museo, y así, diversos programas para ese espacio vacío.

En el taller vertical siempre participa un profesor de historia. En este caso, dirigí el taller junto con la arquitecta Julia León⁶ y la colaboración de Jorge Rigau⁷, arquitecto historiador gran conocedor de la arquitectura puertorriqueña. La experiencia fue muy enriquecedora y culminó con una exposición de los trabajos de los estudiantes.

Resumiendo, considero que en el proceso de creación de una obra arquitectónica siempre debe partirse de un dibujo conceptual.

⁶ Julia León Lacher (La Habana 1948-†2024). Arquitecta. Cofundadora del estudio Choy-León Arquitectos.

⁷ Jorge Rigau (Puerto Rico, 1953). Arquitecto, historiador, escritor y pedagogo. <https://jorgerigau.com/about.html>

Comúnmente, se entiende por hacer arquitectura, diseñar espacios, su expresión externa concretada en formas y geometrías singulares, pero hay otros muchos aspectos a tener en cuenta para lograr un buen resultado. ¿Cuáles son las áreas y prácticas del conocimiento que requiere un arquitecto para hacer buena arquitectura?

Es una pregunta compleja, la respuesta pudiera ser muy amplia. Trataré de concretarla. Realmente pienso que, para hacer buena arquitectura, ante todo debe haber un pensamiento detrás. Una arquitectura vacía, no fundamentada en conceptos sólidos, es como una persona físicamente bella, pero con cerebro hueco: sin pensamiento, la belleza se desploma. Sucede igual en la arquitectura.

Como expresa la pregunta, hay geometrías singulares. Puede incluso haber formas extravagantes, pero si no responden a un pensamiento o concepto que le haya dado génesis, generan arquitectura o edificios sin validez. No se trata de hacer forma por forma, muchos aspectos deben considerarse para lograr un buen resultado.

Siempre afirmo que, además del pensamiento, como germen generador de la forma arquitectónica, es fundamental tener conocimiento del lugar, pues el contexto aporta claves prefiguradoras de la forma arquitectónica. No importa si se trata de un entorno cultural, una ciudad o un pueblo; no importa si es natural, un bosque o una playa, siempre dictará qué obra deberá estar allí, qué obra deberá asentarse allí, ya sea por contraste o por integración.

En el caso de la ciudad histórica, como las cubanas con valor histórico y patrimonial, el arquitecto debe indagar de manera intensa, con mirada “oblicua”, sobre el lugar donde se insertará el edificio que diseña, y precisar qué diálogo y manera de relacionarse deberá tener el futuro edificio con ese contexto.

Eso es lo primero que aconsejo a mis alumnos: mirar el contexto, el lugar, y saber, a partir de ahí, cómo sería tu edificio, considerando el papel del nuevo edificio en la ciudad. Como en los grandes coros vocales, en los que hay solistas y hay voces de acompañamiento, debe tenerse en cuenta si nuestro edificio será de acompañamiento, haciendo grupo, como la mayoría de los que componen las ciudades, o si será solista, como un gran tenor o una gran soprano.

En resumen, el arquitecto debe tener conciencia de cómo deberá insertarse el edificio que diseñará en el tejido preexistente de la ciudad, si integrándose a este o como elemento focal expresivo.

¿Y ejerciendo la docencia, también se hace arquitectura?

Yo creo que en el ejercicio de la docencia es cuando más se hace arquitectura, porque estamos formando a los arquitectos del futuro, dando los instrumentos a los arquitectos que van a definir las ciudades y la arquitectura del mañana.

Por eso, cuando uno se enfrenta a un alumnado en la docencia, debe tener bien claro que se está haciendo arquitectura. Desde las aulas, se aportan preceptos, conceptos y definiciones, como decía antes, se precisan los elementos esenciales de la arquitectura que no deben olvidarse. O sea, que la arquitectura de un país se comienza a hacer desde las aulas.

Hay un tema actual y bastante controvertido que asume que la Inteligencia Artificial sustituirá a la creatividad del profesional. ¿Qué opina sobre esto?

Creo que nada artificial superará a la inteligencia humana, a su creatividad. No estoy en contra de la informática, la digitalización o el desarrollo tecnológico, en todos los contextos donde sea pertinente y posible. Son herramientas importantes y útiles en el desarrollo de la arquitectura, pero siempre con la guía del pensamiento y la creatividad humanas.

El ser humano, como creador, no será sustituido, estará detrás de la computadora, detrás de la inteligencia artificial, para lograr un resultado realmente humano y creativamente válido.

¿Cómo ve al arquitecto en la relación AECO⁸? ¿Así también se crea arquitectura?

Pues claro que también así se hace arquitectura. Creo que, en un trabajo en equipo, donde haya arquitectos, ingenieros, constructores y operadores técnicos, también se hace arquitectura, logrando las mejores soluciones, ya sea para concebir y construir un edificio o una urbanización. La unión de esas cuatro especialidades es fundamental para lograr un único objetivo, y si me preguntaras quién debe dirigir ese equipo, yo diría que el arquitecto, que tiene una formación amplia, con mayor visión sistémica para conducir el proceso hacia un mejor resultado.

En el proceso AECO participan diversos profesionales y técnicos, de diferentes perfiles, liderados por un arquitecto o grupo de arquitectos. Usted es reconocido como buen aglutinador de su equipo de proyectos. ¿Qué exige, *a priori*, para integrarse en su equipo y qué exige en sus desempeños? ¿Cómo valora el trabajo en equipo?

Tanto en el proceso AECO como específicamente en el de crear arquitectura, el trabajo en equipo es fundamental. Siempre comparo el trabajo del arquitecto con el de un director de cine: es un equipo con un fin, y el conjunto de camarógrafos, guionistas, actores y actrices, luminotécnicos, entre otros, debe conducir a un mismo resultado, un objetivo final exitoso. En arquitectura es igual. No se puede hacer arquitectura en solitario. No es como el pintor cuando se enfrenta a un lienzo y comienza a crear. La arquitectura es un arte colectivo, por eso creo que el trabajo en equipo es imprescindible.

Cuando yo trabajaba en la empresa estatal sufría mucho, porque a veces me asignaban arquitectos o ingenieros que prácticamente no conocía. Considero que el trabajo en equipo debe estar signado por la afinidad, pues se trata de creación, por lo que resulta imprescindible que exista empatía en el diseño, en la creación arquitectónica. Los ingenieros pueden y deben compartir esa misma empatía. En ese sentido, el equipo debe funcionar como una gran familia.

La llamada arquitectura de autor, en la que un arquitecto lo hace todo, es falsa. Es tan importante el trabajo en equipo en arquitectura para que sea posible alcanzar buenos resultados. El proyecto tiene un líder, pero hay una comunidad de ideas, un pensamiento colectivo que es fundamental en el trabajo creativo.

⁸ AECO: siglas en inglés de Arquitectura, Ingeniería, Construcción y Operaciones.

De su vasta obra proyectada, la mayoría construida, ¿podría mencionar algunas que destaquen por el trabajo en equipo, el uso de herramientas digitales, la prefabricación, u otro aspecto que considere relevante?

Puedo mencionar algunos ejemplos que atestiguan que el trabajo en equipo siempre ha sido fundamental en la obra de Choy-León Arquitectos.

El proyecto y ejecución, en los años 1987-1988, de la pequeña Terminal aérea de Vuelos Ejecutivos (Figura 1) en Santiago de Cuba resultó ser una obra de maratón, pues debía estar construida para ser inaugurada en la celebración del 26 de Julio de ese año⁹. Por su parte, la ejecución se hizo con mucha presión por un contingente de constructores procedente de la provincia de Villa Clara.



Figura 1. Terminal de Vuelos Ejecutivos, Santiago de Cuba (año de construcción: 1987). Foto: Eduardo Luis Rodríguez.

Yo aprecio mucho la obra de Antonio Quintana Simonetti¹⁰, que unos años antes había terminado el Palacio de las Convenciones de La Habana (1979). Queríamos hacer una obra relacionada simbólicamente con la arquitectura vernácula de Santiago de Cuba, pero que no fuese “mimética”, con tejas, balaustradas u otros elementos similares; queríamos concebir una obra de vanguardia, de arquitectura contemporánea, pero que se diferenciara de la obra de Quintana.

Queríamos que tuviese una cubierta a dos aguas, pues Santiago de Cuba es una ciudad vernácula, donde estas cubiertas son muy utilizadas. Comenzamos a jugar con un folio de papel, pero los resultados se nos parecían mucho al Palacio de las Convenciones de La Habana. De momento, cogí la hoja, la levanté a 45°, y todos admitimos que esa era la solución. Es importante que en el proceso de diseño haya un camino que todo el equipo siga apasionadamente.

Otro ejemplo significativo, que obligó a todo el equipo a estudiar, a profundizar en el uso de herramientas de alta tecnología, fue el Hotel Meliá Santiago, en Santiago de Cuba en 1991 (Figura 2).

⁹ La Terminal de Vuelos Ejecutivos de Santiago de Cuba fue inaugurada por Fidel Castro, el 26 de julio de 1988, por el Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada en 1953.

¹⁰ Antonio Quintana Simonetti (La Habana 1919-†1993). Notorio arquitecto de la segunda mitad de s. XX. Precursor del Movimiento Moderno.



Figura 2. Hotel Meliá Santiago, Santiago de Cuba (año de construcción: 1991). Foto: Eduardo Luis Rodríguez.

El hotel estaría ubicado en una zona de gran actividad sísmica y el uso de una estructura metálica, llamada en esa época *high-tech*, obligó al equipo –tanto arquitectos como ingenieros– a estudiar. Afortunadamente, contábamos con la valiosa colaboración del ingeniero Maximiliano Isoba¹¹, que se integró con gran sensibilidad, como uno más, al equipo.

Se estudió la forma arquitectónica, tecnológica y técnicamente sismo-resistente, pero que, a la vez, el resultado no fuera una obra abstracta, sino figurativa, aunque estaba fuera del centro histórico. No debía ser una simple caja de vidrio, sino hacer referencia a elementos figurativos de la ciudad, como sus techos inclinados y su cromatismo, tan importante en el Caribe (Santiago de Cuba es la ciudad cubana más caribeña). No queríamos que la tecnología nos dominara, sino al contrario, que nosotros domináramos a la tecnología; que el pensamiento que teníamos de la obra estuviera presente, independientemente de la tecnología a utilizar. Realmente, fue un trabajo arduo de todo el equipo.

Sin querer ser muy extenso, vale dedicar unas palabras al proyecto de la Terminal de Ferrocarriles de Santiago de Cuba de 1997 (Figura 3). Queríamos que esa obra estuviera a la altura de su importancia, pues en Cuba solo hay dos terminales ferroviarias, la de La Habana y la de Santiago de Cuba, el resto son estaciones intermedias. La Terminal de Ferrocarriles de Santiago de Cuba está en el puerto, un contexto muy fuerte, con almacenes, tanques de mieles y de combustible dominando el paisaje. Al frente se encontraban los almacenes de la fábrica del ron Bacardí, donde Facundo Bacardí destiló el primer ron ligero del mundo, que datan de 1862, cuyos techos inclinados eran muy importantes. Trabajé con la asesoría de la ingeniera Beatriz Paz, cuyo padre, Gonzalo Paz, había terminado el recinto ferial ExpoCuba en La Habana, caracterizado por estéreo-celosías y estructuras de gran expresividad.



Figura 3. Terminal de Ferrocarriles, Santiago de Cuba (año de construcción: 1997). Foto: Eduardo Luis Rodríguez.

¹¹ Maximiliano Isoba García (La Habana 1929-†1984). Destacado ingeniero civil cubano, especializado en puentes, caminos y carreteras.

Cuando comenzamos a proyectar la Terminal de Santiago de Cuba con estéreo-celosías, Gonzalo Paz y su hija Beatriz, hicieron notar que la forma de ese tipo de malla espacial obedece a su comportamiento estructural, que es horizontal. Pero la terminal no podía tener techo horizontal y, luego de comprenderlo, se decidió hacer una estéreo-celosía para cubiertas inclinadas. Yo creo que el arquitecto tiene que imponer el concepto por encima de otras razones que pueden ser muy válidas, porque el criterio de la arquitectura y de la ciudad deben ser prioritarios. Y ahí está la terminal, con una estéreo-celosía a dos aguas, de 36 x 36 metros, donde predominaron, por encima de las consideraciones técnicas, el concepto, el contexto, la integración a la zona portuaria y a los almacenes de la fábrica de ron Bacardí.

¿Y los proyectos o estudios no construidos, también son arquitectura?

Pues claro que sí, se les ha llamado “arquitectura de papel”. Para mí son fundamentales. Estoy convencido de que la mitad de las obras concebidas o pensadas por los arquitectos es “arquitectura de papel”. Son obras que no se ejecutan por falta de presupuesto o por otras circunstancias, pero también son arquitectura, pues escriben y describen la historia de un país.

Choy-León Arquitectos tiene muchas obras que no se han construido, como es el caso del Hotel de Prado y Malecón (Figura 4). Este fue un anteproyecto en el que nos esforzamos especialmente, no solo porque fuese una solicitud expresa de Eusebio Leal, el Historiador de la ciudad de La Habana, sino también por la parcela elegida para el inmueble: Prado y Malecón, que considero que es la mejor de La Habana, si no lo es de todo el país. Sin embargo, por razones que no es relevante explicar aquí, no fue el proyecto escogido para ejecutar. Competimos con una firma inglesa y le ganamos a su propuesta, el proyecto incluso se presentó en la Bienal de Venecia de 2012, pero finalmente no se construyó. Esta “arquitectura de papel” es parte de nuestra historia como arquitectos.



Figura 4. Anteproyecto de Hotel Prado y Malecón, La Habana (no construido). Vista desde el Castillo del Morro. Renderización: Alexis Silva, 2011.

De las diferentes maneras en las que se hace arquitectura; ¿cuáles usted ha ejercido personalmente y cuáles le han exigido más dedicación, estudio, indagación o enfrentarse a prácticas para usted desconocidas hasta ese momento?

Desde que me gradué, he sido diseñador. Me gusta el diseño, crear desde el proyecto. La mayor parte del tiempo he sido proyectista, pero también me gusta la construcción, el proceso de ejecución de una obra, de las ideas plasmadas en un proyecto. Me gusta ir a la obra, chequear, me gusta el control técnico.

A Julia también le motivaba mucho ir, día tras día, a la obra en ejecución. Nosotros compartimos con el contingente la construcción del Hotel Meliá Santiago, lo recorríamos diariamente para ver qué se hacía y cómo se hacía, eso nos apasionaba.

Por otra parte, otra manera de enfrentarse a la arquitectura ha sido la docencia, que me ha exigido mucha dedicación. Cuando nos graduamos, Julia y yo fuimos a trabajar a Santiago de Cuba. Ella, que era habanera, se quedó fascinada por la ciudad, llegando a sentirse y comportarse más santiaguera que yo, nacido allí. En aquel momento, era común combinar, el ejercicio de la profesión con la docencia en la recién creada Escuela de Arquitectura de la Universidad de Oriente. Como yo había sido alumno ayudante de Roberto Segre, me asignaron impartir clases de Historia de la Arquitectura, lo que me exigió gran dedicación. Para enfrentarse a un alumnado durante una hora de clase hay que estudiar ocho, diez, quizás muchas más horas. El proceso en una clase de diseño es más subjetivo, se parte de transmitir tu experiencia personal, se hace la crítica y se orienta; mientras que la enseñanza de la historia necesita un conocimiento global de las circunstancias socioculturales que dieron origen a esa arquitectura, a esa ciudad.

Fue una experiencia muy exigente. No me arrepiento de ello porque me aportó una herramienta de análisis, para el estudio de la historia de la arquitectura y el urbanismo, algo muy útil en mi práctica posterior de la profesión, pero ese periodo realmente me exigió mucha dedicación, mucho estudio, mucha indagación... Después, al comenzar a impartir Diseño, las clases eran para mí "coser y cantar".

En nuestro equipo no ha habido desafío que no hayamos enfrentado. Hemos tenido que investigar, estudiar, indagar, pero con gran satisfacción. Al final, creo que hemos salido airosos.

¿Cómo comparte, transmite, esos conocimientos y buenas prácticas a los miembros de su equipo? ¿No es esta otra manera de enseñar a hacer arquitectura?

Creo que sí. En el equipo estamos siempre inmersos en una labor didáctica, de aprendizaje mutuo. No solamente se enseña a los miembros del equipo, también se aprende de ellos. Cada explicación que ofreces, pregunta que respondes, crítica que haces a una solución, requiere de análisis de lo que te muestran; es un proceso donde también se aprende permanentemente. Incluso si el miembro del equipo es recién graduado, enfrentarse a su manera de pensar, intercambiar argumentos o puntos de vista, escuchar su solución a un planteamiento, es también enseñar, pero a la vez se está aprendiendo.

En nuestro equipo, hay que destacar el papel que jugó Julia León, cofundadora del estudio. Ella fue el alma de Choy-León, por su espíritu crítico, exigencia y sensibilidad. Nuestras hijas, Adriana y Olivia, también arquitectas, son igualmente parte esencial del equipo, así como tantos amigos entrañables que eventualmente transitaban por él, que hoy están dispersos por el mundo, con mucho éxito, y nos recuerdan siempre.

Como colectivo, Choy-León Arquitectos ha sido una gran familia. Con afinidad, hemos desarrollado la actividad de creación arquitectónica en un proceso bidireccional, enseñamos, pero también aprendimos. Nunca se tiene la verdad absoluta, única, en la mano; la duda es importante y, aun como jefe del equipo, siempre estoy aprendiendo.

En el libro "Choy-León. Obras y Proyectos" se recogen veintiún proyectos de diversos programas arquitectónicos, desarrollados entre 1987 y 2018, donde aparece un estudio de imagen urbana para un conjunto de tapinería en Valencia (2007). ¿Es que no debemos concebir la obra de arquitectura, ajena, divorciada de su contexto, urbano si fuera el caso? ¿Cuál es el papel del arquitecto?

Indiscutiblemente no podemos concebir la obra de arquitectura divorciada de su contexto. Lo expliqué antes, pero lo repito e insisto: el contexto, sea urbano o natural, es imprescindible y donde está el germen de la arquitectura popular. No se puede descuidar el diálogo con el contexto, es fundamental. En nuestro libro se muestra un conjunto de obras y proyectos en los que intentamos su integración al contexto o a la arquitectura preexistente, por oposición o armonía.

La ampliación del Banco Financiero Internacional, varias veces elogiada por Mario Coyula¹², es una obra que se integra al edificio existente por contraposición. (Figura 5)

¹² Mario Coyula Cowley (La Habana 1935-†2014), Arquitecto, urbanista, historiador, crítico, profesor y escritor cubano. Director de la Escuela de Arquitectura de La Habana 1970-1973. <https://temas.cult.cu/revista/autor/457>



Figura 5. Banco Financiero Internacional, La Habana (ampliación ejecutada en el año 2001). Foto: Carlos Torres Cairo.

Por su parte, la imagen urbana de la ampliación del Hotel Parque Central, proyectado en colaboración con el estudio Landong y Asociados, de Madrid, se integra muy disciplinadamente al contexto. Su ubicación en la calle Zulueta, en el centro histórico de La Habana y muy cerca al Parque Central, exigía un respeto riguroso por las regulaciones urbanísticas establecidas. (Figura 6)

El trabajo de imagen urbana para el Conjunto de Tapinería¹³ de Valencia, en España, respondió a una invitación de colaboración del Arq. Rafael Vidal Asensi. Eran varios edificios que se demolieron en esa plaza del barrio El Carmen, una zona histórica de Valencia. Entre los dos equipos¹⁴, hicimos el estudio del contexto y de la expresión de los edificios, los cuales han envejecido muy bien. (Figura 7)

A partir de estas y otras experiencias, puedo reafirmar que siempre el contexto es fundamental, y el papel principal del arquitecto consiste en guiar al equipo y al inversionista en toda la gama de trabajos, en la toma de decisiones, y en todo el proceso multidisciplinar y complejo en relación con la concepción y la ejecución de un edificio, para lograr una solución que sea respetuosa con el entorno donde se ubica, y fiel a los conceptos iniciales de la obra.



Figura 6. Hotel Parque Central, vista desde la esquina de Neptuno y Zulueta, La Habana (ampliación, año de construcción: 2007). Foto: Carlos Torres Cairo.

¹³ Tapinería. Oficio, taller o tienda de los tapiners, artesanos medievales que fabricaban tápinas o chapines, un calzado femenino de corcho y cuero popular en los siglos XV-XVI. Actualmente se asocia al histórico Mercado de Tapinería de Valencia, España. <https://mercadodetapineria.com/>

¹⁴ Estudio Arquitectura Comercial. Rafael Vidal Asensi-Manuel López Sieben con Estudio Choy-León Arquitectos.



Figura 7. Plaza de Tapinería, Valencia, vista general (año de construcción: 2007). Foto: Rafael Vidal.

¿Puede resumir su experiencia personal en el ejercicio como arquitecto? ¿Qué actividades ha desarrollado que, durante su formación, no esperaba afrontar algún día? ¿Qué expectativas le quedan por cubrir?

Realmente me siento muy feliz con mi experiencia personal en el ejercicio de la profesión. No estoy totalmente satisfecho, ni creo que haya logrado todo lo que pudiera haber realizado, pero soy feliz con lo ejercido. Considero que la arquitectura es una de las profesiones que más llena al espíritu. Trabajar para que la gente pueda vivir en viviendas mejores, transitar por ciudades mejores y más amigables, emplear su tiempo libre en instalaciones que resulten una experiencia cultural y disfrutar de una manera creativa, es muy reconfortante.

Recuerdo que, en el centro financiero de Cantón, en Guangzhou, China, fuimos a ver el Teatro de la Ópera, diseñado por Zaha Hadid, una arquitectura radical y contemporánea, como toda su obra, y quisimos ver la representación de una obra tradicional china. ¡Cuál no sería nuestra satisfacción al ver en aquel ambiente totalmente vanguardista, una ópera tradicional china en la que no había contradicción entre la cultura ancestral y aquella arquitectura tan radical!

Y eso es importante: no hay contradicción entre la tradición y la cultura contemporánea. Cuando las dos se llevan de la mano son manifestaciones realmente válidas y expresión de momentos culturales relevantes. Mi experiencia como arquitecto está unida a esa satisfacción de haber hecho obras, cualquiera sea su programa, que contribuyen al bienestar de la gente, de la sociedad.

En cuanto a las expectativas que nos quedan por cubrir, considero que el edificio más importante de Choy-León Arquitectos aún no está hecho, y eso es algo que nos hace ilusión. Todavía nuestra mejor obra no está realizada y eso nos causa muchas expectativas, nos estimula, y es acicate para seguir trabajando en nuestra profesión.

¿Tiene algún consejo para los estudiantes de arquitectura? ¿Alguna regla de oro? ¿Y para los arquitectos que empiezan su ejercicio profesional? ¿Cuándo, cómo y dónde termina la formación del arquitecto? ¿Quién pone esos límites?

El primer consejo que yo daría a los arquitectos jóvenes y a los estudiantes, es trabajar con pasión, con sentimiento. Como decía al principio, arquitectura es arte, y es un arte apasionante. La arquitectura no se puede hacer fríamente, estar ocho horas en una empresa, firmar el libro, hastiado... ¡no! ... si estás hastiado, búscate otro oficio, no puede ser el de crear arquitectura, busca otra profesión. La arquitectura hay que hacerla con entrega, con amor, ese es el primer consejo.

El segundo es pensar que la obra que estás haciendo es la más importante del mundo. No importa que sea pequeña, que sea una casilla, que sea un pequeño quiosco o un gran hotel fabuloso. No importa la escala, siempre hay que pensar que esa es la gran obra de su vida y entregarse a ella con toda la pasión e inteligencia que ese momento demanda. Tuve una maestra de Historia del Arte que nos decía “es tan importante un broche de oro de Cellini¹⁵, como una catedral”, y eso es verdad, no importa la escala. La obra de arquitectura, la obra artística, tiene validez por su expresión, por su contenido, no por su escala.

Por otro lado, la formación del arquitecto no tiene límites. El arquitecto ha de tener una formación humanista, una formación desde el arte, desde la cultura, y tiene que entender además la ciudad. Cuba tiene un patrimonio urbano excepcional; todas las ciudades cubanas y los pueblos a lo largo de la Carretera Central son ejemplos maestros de urbanismo.

El arquitecto, el joven que se gradúa y el estudiante, tienen que mirar la ciudad de forma intensa. No pueden caminar por las calles sin ver; hay que mirar detenidamente y ver la agrupación, entender por qué La Habana es la “Roma de América” como afirma Andrés Duany¹⁶; entender por qué Santiago de Cuba es la ciudad vernácula del Caribe, o también por qué Camagüey tiene ese urbanismo medieval que violó la cuadrícula, y así, conocer la historia que hay en cualquier ciudad cubana o de cualquier otro país del mundo donde vaya a actuar.

Por ello, los estudiantes, los profesionales, tienen que mirar intensamente el patrimonio urbano y saber que su obra de arquitectura tiene que insertarse coherentemente en los grandes valores, en las maravillas, que albergan las ciudades.

Para terminar, ¿cómo llevar la arquitectura, el espacio construido, a la ciudadanía? ¿Qué se puede esperar de la integración de la ciudadanía al entorno urbano y su arquitectura? ¿También así se hace arquitectura?

Pues claro, así también se hace arquitectura, entendiéndola como un todo, entendiendo la arquitectura y la ciudad como un elemento formador de hábitos, de educación colectiva de la población. Así se logra la integración de la ciudadanía con su entorno urbano.

En cada edificio, en cada ciudad que se haga, en cada espacio público, hay que tener en cuenta la participación ciudadana. No se trata del edificio por sí solo, como un monumento al ego del arquitecto, sino edificios y espacios públicos que contribuyan a hacer más amable y humana la ciudad. Así podemos pensar que estamos contribuyendo a lograr el perfeccionamiento de la sociedad, y el arquitecto juega un papel importantísimo en esto. No se trata solamente de la obra, sino de que ésta contribuya a que la ciudad sea más humana, con espacios públicos y sociales más intensos.

La arquitectura es una profesión de mucho compromiso con la sociedad, que tenemos que asumir, que podemos ejercer de múltiples maneras, en un constante proceso de formación, e incluso, de crecimiento profesional y personal.

La Habana-Madrid. 27 de abril de 2026

¹⁵ Benvenuto Cellini, (Florenia 1500-†1571). Destacado orfebre, escultor y escritor italiano del Renacimiento, famoso por su maestría técnica, su estilo manierista y su vida tempestuosa. https://www.ecured.cu/Benvenuto_Cellini; <https://www.worldhistory.org/trans/es/1-19181/benvenuto-cellini/>

¹⁶ Andrés Duany (Nueva York 1949). Arquitecto y urbanista estadounidense. Socio fundador de DPZ CoDesign. <https://www.dpz.com>



Familia Choy-León, integrantes del Estudio Choy-León Arquitectos. De izquierda a derecha: Olivia Choy León, Julia León Lacher, José A. Choy López, Adriana Choy León. Foto: Héctor Garrido, 2012.

Síntesis biográfica

José A. Choy López (Santiago de Cuba 1949). Arquitecto (1973) por la Universidad de la Habana (UH). Arquitecto principal y Proyectista en Choy-León Arquitectos (1996 hasta el presente), junto a Julia León Lacher (1948-†2024). Fundador y presidente de DoCoMoMo Cuba (2002-2012). Presidente de la Comisión Ciudad, Arquitectura y Patrimonio de la UNEAC (2008-2020). Ha recibido, entre otros reconocimientos, la Distinción por la Cultura Nacional y la Distinción Majadahonda, Hijo Ilustre de Santiago de Cuba. Su obra arquitectónica, que es una constante indagación de los valores del contexto donde se asienta como diálogo con el paisaje cultural y natural preexistente, ha sido ampliamente reconocida, nacional e internacionalmente. Varias de sus obras premiadas son: la Terminal de Vuelos Ejecutivos, Premio de la Bienal del Caribe, Santo Domingo 1990; la Terminal de Ferrocarriles de Santiago de Cuba, Premio Bienal del Caribe, Camagüey 1996 y también obra finalista del premio Mies van der Rohe para América Latina en 1998; el Banco Financiero Internacional, que obtuvo el Primer Premio de Rehabilitación del Salón de Arquitectura de la UNAICC (2000) y el Hotel Santiago, premio Walter Betancourt en la 4ta Bienal de Arte de La Habana (1991). A partir del 2001 obtiene, junto al equipo que dirige, otros importantes premios, destacándose el del concurso para la Biblioteca de la Casa de Las Américas (en construcción), el del Centro de Estudios Che Guevara y el Premio de la Ciudad al Centro Comercial La Puntilla, todos en la ciudad de La Habana. En el año 2007 ganó el primer premio para un conjunto residencial y de servicios en los terrenos del antiguo hotel Trotcha, en El Vedado. En el 2011, Choy-León Arquitectos ganan la licitación para un hotel en Prado y Malecón, en La Habana y en el 2012, este proyecto se presenta en La Bienal de Venecia en el catálogo *Backstage Architecture*. En el 2014, el

proyecto para la Embajada del Reino de los Países Bajos en Cuba es finalista en el concurso internacional para obras del Movimiento Moderno del WMF-Knoll. Muchos de sus edificios han sido publicados en revistas y libros especializados, como son: *Arquitectura Cuba*; *Zodiac* y *Area*, de Italia; *Arquitecto* y *AAA*, de Santo Domingo; *Arquitectura Viva*, de España; *Escala*, de México; *L'Architecture D'Aujourd'hui*, de Francia; *Summa* de Argentina; e *International Yearbook 2000 y 1000 Architects*, entre otras publicaciones.

Entre 2018 y 2020 presenta, junto a Julia León, el libro "Choy-León. Obras y Proyectos". Las presentaciones, que tuvieron lugar en Casa de las Américas, La Habana Cuba; Galería Mamey, Santo Domingo, RD; Politécnico de Puebla de los Ángeles y Universidad del Valle de Puebla, Puebla de los Ángeles, México; Universidad Politécnica de Puerto Rico, y por último en la librería y Centro Cultural Books & Books, Miami FL, USA, se acompañaron con exhibiciones de sus dibujos de arquitectura y pintura. Su obra pictórica también ha sido muy bien recibida y reconocida. Muestra de ello, es su más reciente exposición de acuarelas "Palmas del Caribe" en Quinta Dominica, República Dominicana en abril 2026 <https://arquitecto.com/2026/04/palmas-del-caribe-evocacion-memoria-y-simbolo/>
Email: josechoy@icloud.com



Alexis C. Méndez-González

Arquitecta, Doctora en Ciencias Técnicas. Profesora Titular Consultante, Colaboradora de la Facultad de Arquitectura, Universidad Tecnológica de La Habana José Antonio Echeverría, Cujae, La Habana, Cuba. Profesional independiente, Madrid, España.
E-mail: alexis.c.mendez@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-1383-2060>

DECLARACIÓN DE CONFLICTOS DE INTERESES

La autora declara que no existen conflictos de intereses que representen riesgos para la publicación del artículo.

Editores:

Dr. C. Mabel R. Matamoros-Tuma
M. Sc. Alexis J. Rouco-Méndez